



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

**ACTO TOMA DE POSESIÓN EQUIPO DE GOBIERNO
SALÓN DE ACTOS JUAN XXIII
23 DE JUNIO DE 2010**

Creo que todos cuantos accedemos en algún momento de nuestra vida a puestos de gestión o de representación dentro de la esfera pública, lo hacemos siempre al menos con una mezcla de ilusión y de responsabilidad. Ilusión por tener la oportunidad de llevar a cabo un objetivo compartido con otras muchas personas y por plasmar en la realidad un programa que ha merecido su confianza, y responsabilidad por tener que corresponder a esa confianza y a las expectativas generadas sabiendo que para ello deberemos afrontar problemas y situaciones que no siempre serán de fácil solución.

Pues bien, son esos sentimientos, acrisolados ahora en la experiencia de cuatro años, los que quisiera, de nuevo, expresar aquí esta mañana, agradeciéndoles a todos su presencia.

Y es esa experiencia la que me lleva en esta ocasión a primar quizá un poco más la responsabilidad sobre la ilusión. Pero tengo ilusión también en que la sabiduría que el paso de los siglos ha ido depositando en la institución universitaria acuda en auxilio de sus gestores para superar las dificultades que los tiempos actuales nos deparan.

Durante los próximos años la Universidad española y por tanto la andaluza deberá responder a un reto trascendente para su futuro. En realidad a un reto trascendente para el futuro de toda Europa: la construcción del Espacio Europeo de Educación Superior. Un sistema de enseñanza que trae consigo nuevos conceptos y nuevas estructuras y que, aún siendo susceptible de mejoras, estamos convencidos será una herramienta eficaz a la hora de abordar los planteamientos científicos y formativos que las sociedades avanzadas del siglo XXI nos demandan. Un sistema que, además de aprender a aprender y de hacerlo durante toda la vida, hará aun más necesarias la iniciativa, el trabajo en equipo, una calidad contrastada y la optimización de los recursos de que dispongamos.

En el sistema universitario andaluz hemos culminado, hace pocos meses, una de las fases sustanciales y previas de este proceso con la aprobación del mapa de titulaciones de la comunidad autónoma conforme a los nuevos Grados y Planes de Estudios.

Y con un avance de aquellos que irán incorporándose a corto y medio plazo. Creo sinceramente que no sólo hemos finalizado cumplidamente el trabajo que se nos pedía, sino que éste ha sido también un buen trabajo que nos permitirá seguir situando a las universidades andaluzas en los primeros puestos que ya ocupan en muchos de los rankings que vienen haciéndose públicos últimamente. Unos rankings que empiezan a reflejar el esfuerzo coordinado de muchas décadas, realizado por universidades, Junta de Andalucía y centros de investigación, en el que debemos perseverar y fruto del cual están actualmente en marcha proyectos capaces de llevarnos aún mucho más lejos.

Por citar solo un ejemplo, entre ellos vuelven a estar estos días de actualidad los campus universitarios de excelencia internacional, como consecuencia de la segunda convocatoria de proyectos llevada a cabo por el Ministerio. La Universidad de Córdoba tuvo en su día la inmensa satisfacción de ver como el jurado internacional, constituido al efecto dentro de la primera convocatoria, seleccionaba como uno de los nueve proyectos merecedores del sello de excelencia internacional el presentado conjuntamente, en el ámbito agroalimentario, con las universidades de Almería, Cádiz, Huelva y Jaén. Y con ello la de colocar a Andalucía en el mapa de la excelencia al ser el único de la comunidad seleccionado.

Hoy, pocos meses después, estamos seguros de que este éxito se volverá a repetir muy pronto como consecuencia de las mejoras en los proyectos y en las agregaciones que se han llevado a cabo sobre la experiencia adquirida. Y que el sistema universitario andaluz se encuentra a punto de dar un nuevo paso cualitativo en este terreno. Algo a lo que no será ajeno el hecho de que éste siempre se haya concebido sobre la base de una adecuada conjunción entre colaboración y competencia, circunstancia que le hace estar especialmente preparado para los tiempos que se avecinan. Desde la Universidad de Córdoba, aplaudimos este tipo de iniciativas y siempre estaremos dispuestos a participar como socios en todas aquellas en que pueda considerarse valiosa nuestra presencia prestando todo el apoyo y disponibilidad de que seamos capaces.

Hace pocos días oíamos decir al Ministro de Educación cómo después de los años de democracia en los que se ha incidido fundamentalmente en la idea de abrir el ámbito educativo a toda la sociedad, debemos ahora armonizar ese logro con la consecución de cotas de excelencia.

Una idea en la que incidía el presidente Griñán también en una reciente intervención pública al calificar la educación como la máxima prioridad, añadiendo que” ha de poder compaginar universalidad y excelencia porque el conocimiento, la inteligencia y la capacidad de las personas son los elementos fundamentales del crecimiento económico.

A ello- añadía- hemos de sumar más inversiones en investigación y desarrollo tecnológico, en particular en el sector privado, potenciando las asociaciones con el público y la cooperación empresarial en este terreno”.

El reto es pues, una vez más, conjugar cantidad y calidad de forma equitativa, buscando también la eficacia y la eficiencia, sin merma de los derechos sobre los que se levanta un estado social y democrático como el nuestro y en función de los retos y posibilidades de cada momento. Solidaridad y corresponsabilidad, consenso y capacidad de sacrificio, sin renunciar por ello a los valores derivados de la pluralidad de opciones, de la crítica o del contraste de pareceres y criterios, son elementos que debemos recuperar para la vida política.

Iniciativas y actitudes como las citadas forman parte de la ilusión a la que antes me refería. Es en ellas donde queremos incidir a la hora de buscar un lema para el programa que aspiramos a desarrollar durante los próximos cuatro años en la Universidad de Córdoba: "Más ilusión para el futuro". Una ilusión que debe alimentarse también de realismo, de trabajo y de esfuerzo, y que debe ser la base de nuestras acciones de consenso fundamentadas tanto en el diálogo como en la experiencia de gestión adquirida.

En un país necesitado de confianza y de aunar esfuerzos en beneficio de todos los españoles, la Universidad debe dar ejemplo de cómo generar esa confianza. Y a ello nos aplicaremos en el ámbito de nuestras competencias y responsabilidades desde el equipo de gobierno que presido. Sin olvidar algo que, por reiterado, no solemos valorar ni poner en práctica en su justa medida: que las crisis generan oportunidades que no debemos desaprovechar para llevar a cabo reajustes e implantar innovaciones y cambios que la placidez de los tiempos de bonanza dilatan.

Ese es el compromiso de la Universidad de Córdoba que quiero hoy aquí destacar, expresar y reiterar públicamente. Un compromiso para dar saltos cualitativos tanto en lo que se refiere al sistema universitario andaluz como al desarrollo económico-social de nuestra comunidad autónoma para evolucionar hacia los nuevos marcos formativos y productivos que tanto en Europa como en todo el mundo se están demandando.

Y si pedimos el mantenimiento e incluso el incremento de esfuerzos y recursos por parte de las Administraciones Públicas justo es que ofrezcamos a cambio nuestro compromiso con una gestión exigente, eficaz y eficiente de los mismos y nuestro esfuerzo para incrementarlos a través de las vías que se nos ofrecen para ello: captándolos externamente, mejorando nuestra competitividad formativa e investigadora, incrementando la transferencia del conocimiento y dinamizando el tejido productivo de forma que pueda generar riqueza y empleo, optimizando el uso de nuestras instalaciones de servicios e infraestructuras científicas y propiciando programas de modernización y actualización permanente. Se trata en definitiva de pedir. Pero también de devolver, de aportar y de enriquecer.

No por ello debemos dejar de prestar atención a los logros y prestaciones sociales que tanto nos ha costado conseguir y que con tanto esfuerzo y sacrificio hemos alcanzado y desarrollado a lo largo de tanto tiempo. Cuando se hable de una universidad de élites siempre habrá de referirse a élites intelectuales dentro de una institución accesible a todos sea cual fuere su condición económica o social. Y en esa línea debemos continuar avanzando.

No debemos renunciar a continuar trabajando en la vertebración de la comunidad andaluza a través del conocimiento, de la investigación y la innovación. Algo para lo que los campus de excelencia se muestran como una vía de inmensas potencialidades, no sólo a la hora de experimentar modelos y fórmulas de cooperación, sino de crear también redes e infraestructuras con agentes externos que configuren intereses comunes, sumen capacidades y permitan abordar objetivos más amplios y ambiciosos.

No quisiera dejar de insistir aquí sobre dos conceptos fundamentales en este contexto: la importancia de contar con los recursos necesarios para dos actividades tan relevantes como son la investigación y la implantación del EEES y la necesidad de comprender que la educación y la formación están en el núcleo de cualquier planificación económica que queramos estructurar en el futuro, porque ese futuro, más que nunca, precisa de personas de alta cualificación a la hora de dar respuesta a las demandas de empleo. Alemania y Estados Unidos han dado un buen ejemplo hace pocas semanas, no solo no tocando en sus recortes los capítulos de Educación y de Investigación sino, en algún aspecto, incrementándolos, convencidos de la bondad de estas excepciones.

De aquí que el modelo de financiación sobre el que hoy debaten las universidades españolas cobra aún más actualidad. A pesar de ser una de las diez primeras potencias económicas del mundo, la tasa de paro de los titulados españoles sigue estando por encima de la media de la OCDE, inferior el gasto en becas y más de un tercio de los titulados universitarios españoles se ve abocado a optar por puestos de trabajo que nada tienen que ver con su nivel de cualificación.

Tratar de enmendar estas cifras es aún más difícil en el actual marco de recortes y ajustes presupuestarios, pero en modo alguno se debe renunciar a ello. Es más debemos reafirmarnos en su necesidad y ahondar en la hoja de ruta elaborada para este fin y considerar en su justa medida propuestas como la revisión y actualización de los precios públicos, condicionar las aportaciones públicas a la consecución de determinados objetivos, mejorar la estructura interna de la gestión, implantar o mantener solo los grados que tengan una demanda y calidad mínimas... etc etc

La formación permanente, la internacionalización, la respuesta a la evolución constante de nuestro entorno debe extenderse también a nuestras propias estructuras, a nuestro propio personal, a la mayor profesionalización de muchos de nuestros servicios y a las propias formas de gobierno universitarias y de participación en él.

A pesar de la amplia apertura hacia el exterior que ha experimentado tanto la sociedad como la universidad española durante los últimos años la relación con otras áreas geográficas debemos seguir avanzando en este esfuerzo.

En el mundo están sucediendo cambios vertiginosos: aparecen nuevas estructuras, se rediseñan alianzas e influencias a las que debemos estar muy atentos y en las que debemos participar en la medida de nuestros intereses. La realidad derivada de los países emergentes, de los cambios en el sistema de relaciones entre Estados Unidos y la Unión Europea o la rápida evolución del propio gobierno económico de la Unión Europea son indicadores que así lo están ya expresando.

Quiero agradecer para finalizar la colaboración y apoyo que he encontrado durante los últimos cuatro años tanto en la comunidad universitaria cordobesa, como en las distintas Administraciones, instituciones, en particular la Junta de Andalucía y otras instituciones y agentes sociales para llevar a cabo nuestra labor.**(Secretario General de Universidades) (D^a Pilar Citoler)**

Creo sinceramente que hemos cumplido razonablemente con cuanto nos propusimos en nuestro primer mandato y que ahora esperamos poder culminar en unos casos y ampliar en otros en beneficio de la sociedad que nos hace posible y a la que nos debemos.

No es este el momento de reiterar el programa que aspiramos a desarrollar durante los próximos cuatro años, suficientemente difundido y debatido durante la campaña electoral. Pero si de reiterar nuestro compromiso con sus contenidos y con el ánimo de desarrollarlo entre todos.

Será preciso adaptarlo a las circunstancias que vaya dictando la situación política y económica y porque sin duda se presentarán problemas e imprevistos que será necesario abordar con el concurso de todos.

Especialmente en cuanto se refiere a la adaptación de los Estatutos a los nuevos marcos normativos, pero también a los nuevos tiempos, llevando frescura y dinamismo, participación e imaginación a la vida y a la gestión universitaria, porque las personas siguen siendo nuestro principal activo y nuestra principal preocupación sin demérito de cualesquiera otros objetivos

No quisiera en estos tiempos que corren y dentro de este contexto dejar de subrayar aquí, cuando hablo de las personas, la importancia de quienes trabajan al servicio de las administraciones, bien desde el ámbito laboral o desde el administrativo, ni de la del funcionariado en general. Las recientes medidas económicas han vuelto a airear una serie de tópicos acerca de estos colectivos en su gran mayoría inciertos cuando no injustos. Ninguna Administración del mundo puede llevar a cabo su cometido eficazmente sin un funcionariado cualificado para ello. Por ello, acceder a la Función Pública supone un proceso de selección adecuado y exigente con las tareas a desarrollar que a veces requiere años de preparación y progresar dentro de ella, nuevas pruebas y requerimientos además de las revisiones continuas que suponen los modernos sistemas de control de calidad. Y es de justicia reconocer su dedicación al ámbito de lo público, porque como todos saben oficio público es un concepto de Derecho romano que significa servicio a la ciudadanía.

Muchas gracias a todos por su asistencia.